

**Epistemología  
de la Comunicación**

*Epistemology of communication*

*Epistémologie de communication*

*Epistemologia da comunicação*

*Epistemologia della  
comunicazione*

*Epistemologie der  
Kommunikation*



Tres artículos componen esta sección que responde a la esencia de nuestra publicación: la investigación en el ámbito comunicacional. Desde la perspectiva teórica, **Bernardino Herrera León** introduce el tema del cambio histórico y sus aportes a la historia social de la comunicación, mediante argumentos que funcionan como generadores de preguntas, circunscritas a tres conceptos claves: información, saber y conocimiento.

Por su parte, el texto de **Wilmer Téllez** discurre en las referencias metodológicas que orientan la calidad de los trabajos investigativos en comunicación social. Su enfoque se centra en el proceso más que en los objetos y su problematización, identificando tres puntos básicos: las doctrinas filosóficas que han influido en las investigaciones en comunicación; la pluralidad inductiva-deductiva y la naturaleza cuantitativa y cualitativa.

Y ahondando en los procesos de investigación, **Fidel Pérez** ofrece un recorrido por los fundamentos y características de la investigación cualitativa, para esto revisa algunas definiciones encontrando coincidencias en los métodos analíticos e interpretativos empleados, el propósito, las técnicas de registro, y el objeto de estudio, siendo el elemento predominante la interpretación subjetiva de la realidad de los participantes.

BERNARDINO  
HERRERA LEÓN  
(Venezuela)

Doctorante en Historia por la Universidad Central de Venezuela (UCV). Magíster Scientiarum en Historia de Venezuela (2000) y Licenciado en Historia (1996) por la UCV. Profesor Agregado de la Facultad de Humanidades y Educación (FHE) de la UCV y Ex Director del Instituto de Investigaciones de la Comunicación ININCO-UCV (2012). Coordinador del Departamento de Comunicación y Relaciones Públicas del Instituto de Previsión Social del Profesorado de la UCV (2007-2010). Coordinador de la Maestría en Comunicación Social del ININCO de la FHE-UCV (2006-2 - 2012-2). Representante del Área de Comunicación Social ante el CEP-FHE (2011). Profesor en las Escuelas de Artes y Comunicación Social de la FHE-UCV. Coordinador de la línea de Investigación Historia de las Comunicaciones en Venezuela. Ex Director de la Revista Extramuros de la FHE-UCV (2005-2010). Miembro del Consejo Editorial del Anuario ININCO / Investigaciones de la Comunicación. Coordinador de la línea de Investigación Historia de las Comunicaciones en Venezuela.

Correo electrónico:  
herrerabernardino@gmail.com



## Teoría del cambio histórico. Aportes desde la historia social de la comunicación

*Theory of historical change  
Contributions from the social  
history of communication*

Recibido: 06/08/2015 • Aceptado: 16/10/2015

© De conformidad por su autor para su publicación. Esta cesión patrimonial comprenderá el derecho para el Anuario ININCO de comunicar públicamente la obra, divulgarla, publicarla, y reproducirla en soportes analógicos o digitales en la oportunidad que así lo estime conveniente, así como, la de salvaguardar los intereses y derechos morales que le corresponden como autor de la obra antes señalada. Prohibida su reproducción total o parcial sin la autorización del autor. Ley de Derecho de Autor. Gaceta oficial N° 4638 Extraordinario. 1º Octubre de 1993. Las fotos e imágenes utilizadas son estrictamente para uso académico.

## RESUMEN

*Teoría del cambio histórico. Aportes desde la historia social de la comunicación*

BERNARDINO HERRERA LEÓN

Se propone introducir al tema del cambio histórico desde la perspectiva teórica, fundamentado en los aportes de la historia social de la comunicación, por considerar que existen suficientes argumentos como para proponer una teoría del cambio histórico. Esta intentaría explicar por qué cambian las sociedades, por qué se resisten al cambio, y por qué la evolución social tiende a la búsqueda del equilibrio como ideal o quimera social. En el texto se definen: el rol de las teorías científicas; conceptos clave, y se postulan conceptos que constituyen las herramientas básicas de la teoría del cambio histórico. Se parte de que la humanidad está sometida a presiones constantes de cambio histórico (recursos disponibles, demografía, tecnología disponible y competencia cultural), cuya respuesta va a depender del modo en cómo logra administrar tales presiones. Igualmente, las presiones del marco institucional, de cada sociedad, interviene como fuerza que motorizan, retardan o resisten los cambios. Un aspecto esencial de la teoría se concentra la comunicación como factor de reducción de las asimetrías en los desarrollos civilizatorios.

**Palabras clave:** Comunicación, Historia, Teoría, Cambio Histórico, Ciencia.

---

## SUMMARY

*Theory of historical change. Contributions from the social history of communication*

BERNARDINO HERRERA LEÓN

It is proposed to introduce the subject of historical change from the theoretical perspective, based on the contributions of the social history of communication, considering that there are sufficient grounds to propose a theory of historical change. This attempt to explain why societies change, why resist change, and why social evolution tends to search as an ideal balance or social chimera. In the text are defined: the role of scientific theories; key concepts and key concepts that are the basic tools of the theory of historical change are postulated. It is assumed that humanity is under constant pressure from historical change (resources, demographics, available technology and cultural competence), the answer will depend on the way how does manage such pressures. Similarly, the pressures of the institutional framework of each company involved as a force that drive, delay or resist the changes. An essential aspect of communication theory focuses as a factor in reducing the asymmetries in the development of civilization.

**Key words:** Communication, History, Theory, Historic Change, Science.

---

## RESUMO

*Teoria do Cambio Histórico. Aportes desde a História Social da Comunicação*

BERNARDINO HERRERA LEÓN

Propõe-se introduzir ao tema do cambio histórico desde a perspectiva teórica, fundamentado nos aportes da história social da comunicação, por considerar que existem suficientes argumentos para propor uma teoria do cambio histórico. Isto tentaria explicar porque mudam as sociedades, porque se resistem ao cambio, e porque a evolução social tende a procura do equilíbrio como ideal a quimera social. No texto se definem: o rol das teorias científicas; conceitos pontoais, e se postulam conceitos que constituem as ferramentas básicas da teoria do cambio histórico. Então parte da hipótese de que a humanidade está submetida a pressões constantes de cambio histórico (recursos disponíveis, demografia, tecnologia disponível e competência cultural), cuja resposta dependera do jeito como lograr administrar essas pressões. Igualmente, as pressões do marco institucional, de cada sociedade, atuam como forças que motorizam, retardam o resistem às mudanças. Um ponto essencial da teoria se concentra na comunicação como fator de redução das assimetrias nos desenvolvimentos civilizatórios.

**Palavras-chave:** Comunicação, História, Teoria, Cambio Histórico, Ciência.

---



## INTRODUCCIÓN

Dividiré en dos partes el presente artículo. En la primera, compartiré algunas nociones claves de la ciencia, concebida como institución de la humanidad. Es preciso subrayar la función de la ciencia no sólo como un enfoque del mundo, sino además, como un importante fuerza motor del cambio histórico. Luego, en una segunda parte, desarrollo los conceptos más destacados que se requieren para explicar la teoría del cambio histórico, que en específico propongo como mi tesis central.

La intención de este artículo es introducir el tema, a falta de más largo espacio para explicarlo en mi opinión, satisfactoriamente, lo que me ha costado comprender durante buena parte de mi vida profesional. Intervienen demasiados conceptos, muchos autores y temas que apenas ahora, ya más descargados del maniqueísmo de especie de «guerra fría ideológica» a la que estuvimos intelectualmente sometidos en el siglo XX, nos permitimos tratarlos con más libertad y criterios científicos. Así pues, sirva esta introducción para causar una atracción al tema del cambio histórico.

O al menos despertar curiosidad e interés constante de la ciencia histórica hacia este tema. Línea que me ha permitido involucrarme en el no menos polémico mundo de la comunicología, que es también una disciplina científica. Y ambas disciplinas se han combinado y hecho útiles para abordar los grandes problemas que tiene frente a sí la Humanidad. Como grandes

problemas refiero aspectos como la sobrevivencia misma como especie en el planeta, como de el equilibrio y estabilidad de las sociedades que ha construido desde el pasado hasta el presente.

He adoptado un concepto del filósofo de la ciencia Karl Popper, cada vez más útil en las investigaciones científicas, la mía y la de mis colegas con quienes comparto grupos de estudio. Se trata del concepto «ingeniería social», que el lector relacionará, astutamente, con la ingeniería civil, es decir, construir civilizaciones, pero esta vez en construir sociedades. Pero me basta que este artículo pueda provocar algún emprendimiento intelectual, profesional o pedagógico de la temática del por qué cambian y por qué se resisten a cambiar las sociedades.

Esta teoría es aplicable en todas las escalas de la actividad social. Para las organizaciones pequeñas o grandes, incluso, para la vida personal, cotidiana o intelectual. Se trata de construir una teoría que asista en la toma de decisiones, individuales o sociales. Justamente lo que la hace atractiva.

Estoy consciente de lo ambicioso de la propuesta teórica. Suele creerse que una teoría es cosa de élites, que requiere de mucha genialidad individual. En realidad, no es así. Las teorías son algo más común de lo que solemos creer. Todas las personas teorizamos constantemente, pues necesitamos hacerlo para darle sentido a nuestras vidas cotidianas. Gracias a las teorías que nos elaboramos a diario, tomamos decisiones en nuestras vidas, algunas muy importantes.

La teoría del cambio histórico que propongo responde a preguntas tales como: ¿Por qué el mundo actual es tan asimétrico? Es decir, ¿Por qué unas sociedades han evolucionado al punto que las llamamos «modernas»... Y por qué otras se mantienen tal como lo estaban hace miles de años, al punto que las llamamos «primitivas» o «salvajes»? ¿Por qué cambiaron unas, por qué otras no? Y también, ¿Por qué otras sociedades colapsaron y se extinguieron? Apliquemos también estas preguntas a las diferentes escalas de la vida humana, tanto social como personal... ¿Por qué sentimos que evolucionamos, que avanzamos o por el contrario, que nos estancamos?

Para comenzar a responder preguntas es preciso hacerse de un conjunto de conceptos claves que se requieren en toda teoría. Pero antes, apre-

mia dejar claro algunos criterios sobre *ciencia*. Siempre es necesario revisar el papel que cumplen las teorías en el campo científico, por cuanto persiste mucha confusión sobre los temas de epistemología. Sigue siendo débil la frontera entre historia, ciencia, filosofía y teología.

Como como historiador me considero un miembro de la comunidad científica, y a los efectos, entiendo la epistemología como un gran esfuerzo por acordar las reglas del conocimiento científico, en un intento por despejar en lo posible, la condición científica o en la producción de conocimientos. Permítaseme proponer ciertos postulados claves para precisar este punto:

1. La ciencia es una sola. Es una institución universal. Es un enfoque del mundo que pretende explicarlo. Se apoya en un conjunto de métodos y técnicas de investigación, válidas para todas las disciplinas científicas. La ciencia se fundamenta en evidencias que se nutren de información, obtenida mediante técnicas que pueden agruparse en observar, clasificar, experimentar y analizar toda la realidad posible, aquella que pueda ser percibida por todos. La ciencia trabaja sobre grandes campos y diversidad de especialidades. Puede agruparse en dos grandes campos: el campo de la naturaleza y el campo de la sociedad. En la naturaleza se resume el universo en todas las escalas. En la sociedad, entendida como, el orden cultural e institucional que ha construido la especie humana, como única especie conocida que posee, además de su condición biológica, el atributo cultural, por poseer lenguaje que le permite construir modelos abstractos para percibir, explicar e intervenir su hábitat y su existencia individual y social. La Historia es una disciplina científica, ubicada en ambos campos científicos, el natural y el social.
2. Para buscar, ordenar y analizar la información, la ciencia requiere de teorías científicas, pues sin éstas las investigaciones no serían coherentemente posibles. Las teorías deben cumplir al menos una de sus tres funciones esenciales: describir, explicar y predecir. Describir: es reconocer todos los posibles elementos que intervienen en los eventos. Explicar, cómo ocurren los eventos y las relaciones y funciones entre sus distintos elementos. Y, predecir: para anticiparse a los eventos futuros o a sus tendencias. En eso se empeñan las teorías científicas, y sin

las cuales es muy difícil que se pueda hacer ciencia, en el sentido epistemológico de la palabra.

3. Las teorías pueden ofrecer grandes ventajas para describir, explicar y predecir, pero también pueden distorsionar y alejar al científico de otras explicaciones más eficientes para explicar la realidad. Puede hacernos ver mundos imperceptibles a simple vista, como también puede engeguernarnos o distraernos de lo que podemos ver a simple vista. Siempre es posible encontrarnos con una teoría que nos revele, de pronto, lo que no habíamos podido captar antes mediante la teoría en uso. Es importante saber que pueden existir varias teorías, con diferentes grados de validez. La historia de la ciencia muestra el empeño constante de los científicos por mejorar las teorías, y por elegir las mejores. La ciencia elige y descarta, constantemente, teorías que compiten en el inventario explicativo del mundo, en todos los rangos, desde las muy puntuales hasta las muy generales.
4. Para construir una teoría científica eficiente, especialmente en el campo de la historia o la ciencia social, es preciso distanciarse de conceptos providencialistas, religiosos o míticos, del pasado y del presente. En el caso de la historia, es recomendable desechar la tradición de la historia providencial, del tipo «la historia me absolverá», o de versiones mitológicas del tipo «destino manifiesto». Estas tesis, que suelen asociarse como parte de la historia, justifican la supremacía moral y étnica de unos grupos humanos por sobre otros. Concepciones que suelen oponerse al desarrollo civilizatorio.
5. Una teoría histórica, que aspire ser aceptada como científica, debe ofrecer capacidad para explicar tanto los eventos del pasado como los del presente, tomando muy en cuenta las herramientas mentales disponibles para cada época, con las que los actores de uno u otro tiempo aplicaron en sus respectivos contextos. Esto se conoce como la condición de historicidad de cada momento.
6. La teoría que propongo parte de la convicción de que las teorías históricas conocidas no han logrado describir, explicar ni predecir un considerable número de eventos del pasado y del presente. No han podido explicar, por ejemplo, las sorprendentes «regresiones» al pasado que ex-



hiben muchos países. Así como tampoco explicar el por qué las guerras continúan siendo un modo común de resolver las diferencias humanas, aun sabiendo de los destructivas y autodestructivas que estas resultan, incluso que podemos calificar de «barbarie», la extrema crueldad con que se revelan aún los conflictos bélicos que ocurren actualmente. Asimismo, teorías como «historia cíclica» o «historia lineal». La primera con la idea de «la historia se repite»; y la segunda con su «el fin de la historia», tampoco han sido capaces de explicar el problema de tandas desigualdades en el desarrollo histórico. Esto no implica una ruptura radical con las teorías heredadas, puesto que nos han ayudado a comprender el mundo de alguna manera. Pero pueden innovarse en la medida en que se incrementa, exponencialmente, el acceso a más información histórica, como ha ocurrido en el último medio siglo, de un modo extraordinario y sin precedentes. Hoy tenemos acceso a tanta información como posibilidades de construir nuevas teorías capaces de explicar, más eficientemente, la naturaleza de la evolución histórica de la humanidad.

## LOS TRIBUTARIOS DE LA PROPUESTA TEÓRICA

El primer paso fue desentenderme de la teoría marxista. Del monopolio intelectual impone a quienes le hicimos y quienes aún le hacen culto. Liberado intelectualmente de este monopolio ideológico, logré emprender lecturas de otros autores y diversas corrientes, para descubrir que, en efecto, estaban disponibles muchas otras teorías del comportamiento histórico. Opté, entonces, por la actitud científica correcta y ética, que consiste en conocerlas para aprovecharlas, aplicarlas, refutarlas, reformarlas o continuar buscando opciones.

Logré conocer cuatro teorías formidables. Sin menoscabo de otros muchos aportes. Estas cuatro teorías tributan argumentos a la teoría del cambio histórico que propongo. La primera, la antropología estructural de Jean Claude Levy-Strauss, que aportó el concepto de *estructura*, es decir, patrones de comportamiento histórico o social. De aquí se desprende una idea formidable: las sociedades del pasado que solemos llamar primitivas, se ofrecen tan complejas como las sociedades modernas. Muchas ya han cambiado,

pero manteniendo un hilo conductor en sus estructuras. Otras no han cambiado, se resisten a hacerlo, o como lo expresa el mismo Levy-Strauss, se niegan a «entrar en la historia».

El segundo encuentro fue con la teoría institucional que construyeron, a lo largo de las últimas décadas, un grupo de notables economistas, algunos ganadores del premio Nobel, como Ronald Coase, Douglas North y otros. Estos autores coincidieron en una fuerte crítica a las teorías clásicas en la economía, que dominaron por más de un siglo el pensamiento científico, y entre otros aspectos, se concentraron en refutar el concepto de «mercados perfectos», proponiendo en su lugar el de «mercados imperfectos» o «mercados asimétricos». Cada vez, sus investigaciones acudían al pasado, pues los modelos econométricos, que funcionan muy bien en un contexto, dejaban de hacerlo en otro. Así que optaron por reconstruir el pasado económico para acceder a un mayor horizonte de eventos comparables, tratando de explicar las singularidades y las disparidades del desarrollo económico, que aumentaban con la evolución histórica de cada caso. Para resolver las disparidades, concluyeron que cada sociedad construye un entramado institucional, en particular, del cual depende su desarrollo o su estancamiento económico. Es decir el cambio histórico. Una síntesis de esta teoría puede conseguirse en la monumental obra de Douglas North, *«Estructura y cambio en la historia económica»*, que le diera el prestigioso premio, y de muy recomendable lectura para historiadores en general.

También conocí a un grupo de historiadores de la comunicación, donde destacan autores como Daniel Bell, con sus aportes sobre la historia de las ideologías, con el que me convencí de abandonar el uso del concepto, pues en el engorroso intento de tratar de definirlo y redefinirlo se tiende más a confundir que a aclarar. Comencé a sustituirlo por otros términos, quizás más útiles y con menos prejuiciadas. Conocí a Raymond Aron, un historiador marxista que aportó, con sus estudios sobre el mito de las revoluciones sociales, comprensión sobre lo que entendemos por revoluciones, llegando a la conclusión de que se trata más abstracciones y programas políticos que realidades históricas. Siguió, Marshall McLuhan, quien me sorprendió por la poderosa sencillez de su propuesta sobre la estrecha relación entre la comunicación, el progreso y el cambio social. Y finalmente, conocí a Peter

Burke, por su extensa obra sobre historia cultura, sobre todo por su trabajo de explicar por qué desapareció el latín, uno de los idiomas más completos y complejos. De su trabajo, he tomado un concepto clave: «funciones sociales del lenguaje», es decir, la capacidad un mismo idioma de ser hablado de distintas formas y jergas, con finalidades y significados distintos entre sí, lo cual explica que un discurso muy bien escrito o hablado puede pasar incomprendido por un público que no procesa dicho lenguaje social.

Finalmente, la interesante obra del «historiador ecológico», el biólogo Jared Diamond, titulado: *Colapso: por qué una sociedades perduran y otras desaparecen*, de contenido esencialmente ambientalista, pero de dónde trasciende un argumento estelar: que las sociedades evolucionan de acuerdo con un contexto complejo de condiciones ecológicas, disponibilidad de recursos, habilidades tecnológicas, entre muchas otras. Las decisiones sociales dependen en cada contexto, y de esto, el destino de tales sociedades. Destaca también, otra idea formidable, al afirmar que sociedades que colapsan, no necesariamente como resultado de alguna catástrofe natural, sino como consecuencia de decisiones sociales autodestructivas.

## LA TEORÍA DEL CAMBIO...

La teoría del cambio histórico propone que el desarrollo histórico civilizatorio, aun cuando comparte relaciones y patrones, ha sido, singularmente, asimétrico. Pues, dada la disparidad de ambientes, tecnologías y opciones para la toma de decisiones sociales, del mismo modo, han sido desiguales sus avances, sus estancamientos o sus retrocesos. Digo «ha sido» puesto que intuimos que, en la medida en que el concepto de las «presiones de cambio de las comunicaciones» se filtra hacia la cotidianidad social, en esa medida tales disparidades comienzan a reducir las distancias y las asimetrías. Es decir, la comunicación reduce las asimetrías del desarrollo civilizatorio, pues en la medida que viajamos al pasado nos encontramos con menor comunicación y con más disparidades, incluso en los tiempos de la Era de Fuego.

La asimetría en el desarrollo civilizatorio se expresa en cuatro formas de comportamiento social: Una, en las *sociedades de cambio*; dos, en las *sociedades*

*de estancamiento*; tres, en las *sociedades de resistencia al cambio*; y cuatro, en las *sociedades de equilibrio*. Para llegar a este marco analítico, en específico, es importante señalar que el cambio histórico no es una condición estricta o necesaria del progreso social. Es decir, no todo cambio histórico es «beneficioso» y/o «progresista». Tampoco, toda «resistencia» al cambio histórico es, necesariamente, ni perjudicial ni conservadora. El cambio y la resistencia al cambio, y sus correspondientes estancamientos o equilibrios, son fuerzas intrínsecas del orden social, y no garantizan de por sí el éxito social, entendiendo por tal el menor costo posible de vivir en ella y la mejor calidad de vida que una sociedad pueda ofrecer.

La teoría del cambio histórico que propongo, además de explicar la naturaleza de los cambios a lo largo del tiempo, plantea una guía útil para calcular cuánto bienestar y cuánto de pesar implicaron los cambios y las resistencias al cambio, a lo largo de la historia de la humanidad, medidas por los costos de sostenimiento de dichas sociedades, y que pueden obtenerse por la satisfacción de sus habitantes, corrientes migratorias, la frecuencia de los conflictos, y muchas otras variables. Es justo una ventaja de la historia, que conocemos el final. Con ello se aspira contribuir con el concepto de *ingeniería del equilibrio social*, que considero es el objeto esencial de la ciencia como herramienta de comprensión y de acción social o de las políticas sociales, dentro y fuera del marco del Estado.

Los cambios y las resistencias al cambio histórico, el estancamiento y el equilibrio se ponen en evidencia y pueden medirse en la estructura de las instituciones. Como instituciones se definen las *reglas de juego* que proporcionan un tipo de orden social. Pero las instituciones son abstractas y sólo las hacen posible las organizaciones que objetivizan estas reglas. Juegan un papel importante los individuos como actores sociales, pues dan vida y singularidad a las organizaciones, que aplican, hacen cumplir, o desobedecen, tales reglas de juego. Tanto la naturaleza de las instituciones, como la calidad de las organizaciones, depende el desempeño social y también del desempeño individual de los actores que intervienen.

Como las instituciones son abstractas, éstas sólo cambian en el largo plazo, ya que la mayoría de las normas de comportamiento son esencialmente culturales, donde las tradiciones tienen un peso muy importante. En

cambio, las organizaciones suelen hacerlo en el corto plazo, promoviendo nuevas instituciones o desechando otras. El método científico permite detectar, sin ambigüedades, la aparición de instituciones y sus organizaciones, sus cambios y no-cambios a lo largo del tiempo. Esto requiere la construcción de modelos que definan los aspectos más esenciales de los marcos institucionales y de las organizaciones, algo que depende de la singularidad de cada sociedad en estudio.

Las instituciones y sus organizaciones se pueden clasificar de dos tipos, atendiendo a la naturaleza de su legitimidad. Las instituciones son formales e informales. Las instituciones formales la conforman los códigos, leyes, constituciones, convenios, acuerdos, contratos y similares; mientras que las informales resultan de los sistemas morales, las convenciones sociales, las costumbres, los acuerdos informales de convivencia. Sin embargo, algunas instituciones cumplen con ambas descripciones. Por ejemplo el mercado, cuya naturaleza puede ser tanto formal como informal. Las organizaciones, por su parte, son igualmente formales e informales, de acuerdo con cada campo regulatorio correspondiente. Las empresas son casos de organizaciones formales, mientras que las organizaciones delictivas o subversivas, son un caso extremo de organizaciones informales.

Todas las sociedades, sin excepción, están sometidas a constantes e intensas presiones de cambio histórico, aunque de diferentes intensidades. Estas presiones fuerzan a los grupos humanos, a sus instituciones y organizaciones o a cambiar, o a resistirse. Son, al menos cuatro, las presiones constantes de cambio histórico: una, la disponibilidad de los recursos naturales. Dos, el crecimiento poblacional. Tres, las habilidades tecnológicas de la sociedad. Y cuatro, la competencia con otras sociedades humanas.

La disponibilidad de los recursos disponibles explica, por ejemplo, las recurrentes migraciones humanas. El crecimiento demográfico, por su parte, presiona la capacidad social de sostener determinadas cantidades de población, poniendo a prueba su viabilidad social. La capacidad tecnológica permite reducir las presiones de los recursos limitados. El caso de la agricultura, por ejemplo, donde la humanidad cambió de nómada a transhumante y a sedentaria. Y finalmente, la presión competitiva de otras culturas, tanto por acceso a recursos como apropiación de tecnología, que

explicaría el comportamiento bélico y destructivo o pacífico cooperativo de las relaciones entre sociedades diferentes.

Las sociedades humanas cambiarán, no cambiarán, se estancarán o se equilibrarán según respondan a las particularidades de tales presiones constantes de cambio histórico. Pero es posible que, en un momento, tales presiones y escenarios de resistencia al cambio o de estancamiento provoquen el colapso social, en la forma que lo describe Diamond, referido antes. El colapso también aplica en situaciones culturales y políticas, como en el caso de las guerras destructivas y de exterminio.

Una simple línea evolutiva ejemplariza esta idea. Las antiguas bandas humanas se convirtieron en familias y grupos de pares. Luego en tribus, después en feudos y luego en naciones, hasta construir imperios o bloques de integración. Hoy las sociedades humanas continúan evolucionando de forma asimétrica, tal como lo hacían en el pasado, pero con tendencias hacia un sistema mundial institucional, que algunos autores llaman orden global o gobierno mundial. Está por verse si esta fase de mundialización reduzca el patrón de las asimetrías, o si éstas continuarán como una característica del desarrollo civilizatorio. Estoy más convencido del primer argumento.

Así, las costumbres, los mitos, las religiones, los sistemas políticos, las expresiones artísticas y toda forma de actividad social e individual humana no hacen sino cambiar, ajustarse o resistirse al cambio, de un modo también constante, conforme con la intensidad de estas presiones naturales de cambio histórico y del desempeño institucional y organizacional que la sostiene.

En efecto, además de las presiones naturales de cambio histórico, las estructuras institucionales también pueden desarrollar poderosas presiones institucionales de cambio histórico. Instituciones tales como: Estado, religión, mercado, comunicación, y muchas otras, pueden incentivar, acelerar, ralentizar o estancar el cambio histórico. Los imperios de la antigüedad suelen ser ejemplos destacados de ello. Implementaron sistemas de orden tan complejos como los actuales. De igual modo, las llamadas «ciudades-estados», indiferente de su escala geográfica, demográfica y diversidad cultural, representaban sistemas complejos de orden social, que han trascendido sus épocas, convirtiéndose en los grandes modelos urbanos que conocemos actualmente.

La estabilidad o equilibrio de un orden social es función de la capacidad de su entramado institucional-organizacional para resistir, asimilar y cambiar, tanto las presiones constantes como institucionales del cambio histórico. Y al contrario, un orden social entra en crisis cuando su desempeño institucional no ofrece garantías de estabilidad, y en consecuencia, incentiva a los individuos o grupos humanos a evadir, desobedecer, subvertir o destruir dicho orden, sea a través del fraude, del incumplimiento de los contratos y convenios o de la ruptura institucional, que se expresa en guerras civiles, nacionales o inter-étnicas. Una crisis institucional suele dar paso a un ajuste, o a otro orden institucional distinto.

También pueden colapsar. Cuando el orden social en crisis no logra hacerse de una estructura institucional de cambio o de equilibrio. Son muchos los ejemplos de sociedades que colapsaron, como resultado de su alto grado de resistencia al cambio o de estancamiento. Pueden entrar en conflicto con presiones demográficas, incapaces de satisfacer las demandas crecientes de su población. O pueden padecer una caída abrupta de los recursos disponibles por causa de alguna catástrofe natural. O pueden sucumbir por desventajas tecnológicas competitivas con otras civilizaciones. O pueden colapsar por implosión interna, por persistencias de instituciones intolerantes, fanatismos religiosos, étnicos y políticos.

Hay muchos ejemplos de colapsos sociales en la historia. Los mayas sucumbieron a sus guerras civiles, por su obstinada tradición de practicar sacrificios humanos religiosos masivos. Las tribus de la isla de Pascua al romper el frágil equilibrio ecológico insular, en su empeño por construir monolitos que, creían, eran señales para sus dioses de rescate. La caída del Imperio Romano por una combinación de implosión interna y por presiones competitiva de otras civilizaciones, que llamaban «bárbaras». Más recientemente, la desaparición de Yugoslavia, por intolerancia étnica-religiosa. La caída de la Unión Soviética, incapaz de satisfacer las demandas internas de bienes y libertades. Y los muy recientes colapsos de naciones islámicas como Libia, Yemén, Siria, Irak y otras, en la actualidad.

Mi investigación se concentra en una de las más poderosas fuerza institucional de cambio histórico, la *institución comunicacional*. Elegí la comunicación por varias razones. La primera por constituir la línea de investigación

académica a la que he dedicado la mayor parte de mi trabajo como investigador y profesor universitario, convencido de la riqueza de sus enfoques y perspectivas para el estudio del pasado y del presente. Lamentablemente, poco estudiada por los historiadores, hasta el siglo XX, cuando ya que es inevitable toparse con la irrupción histórica de la llamada «sociedad de masas»<sup>1</sup>, tras lo cual no queda más remedio que tomar más en cuenta el tema, tal como ocurrió con la tecnología del «vapor», considerada después como catalizador innegable del cambio histórico en el siglo XIX.

Pero la comunicación de masas no es un tema singular del siglo XX. Largo y lento, es un evento mucho más antiguo. Con cada irrupción de una tecnología comunicacional, las sociedades sufrían un empujón adicional del cambio histórico. Con cada explosión producida por los medios de comunicación se alteraba, inevitablemente, el ritmo de la evolución social. Y aunque muchas culturas se las arreglaron para asimilar tales presiones, jamás pudieron ignorarlas.

En la historiografía venezolana, el escaso contenido del tema de la comunicación me llevó a investigar como prioridad el caso del telégrafo<sup>2</sup>. Y pude demostrar que la telegrafía fue una herramienta crucial del cambio histórico de nuestra nación, en mucho mayor medida que los escasos ferrocarriles que se lograron fabricar. Algo que ya intuía desde que investigara el discurso político en Venezuela de principios de siglo XX.

### CONCEPTOS CLAVES...

A partir de esta experiencia de investigación previa, me permito proponer una triple significación de la institución comunicacional, a través de tres conceptos: *información*, *saber* y *conocimiento*. Por información, debe entenderse la nube de datos que fluye en el torrente de la realidad natural o cultu-

<sup>1</sup> No puedo dejar de comentar que el concepto «sociedad de masas» me hace ruido. Se trata de una redundancia inútil. Sociedad ya implica un conglomerado. Sabemos que el término «masas» viene de la literatura marxista, y su uso se fue haciendo peyorativo, sobre todo luego del famoso ensayo de Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*. Hasta los políticos neo-marxistas de hoy la evitan, prefiriendo el cómodo «pueblo», sirve para todo momento y circunstancia.

<sup>2</sup> Dicha investigación fue publicada en libro *La expansión telegráfica en Venezuela, 1854-1936*. Caracas, FHE, 2002.



ral. Por saber, la capacidad social o individual de procesar esos datos del torrente informativo. Y por conocimiento, la capacidad de aplicación del saber, para modificar o alterar la realidad, natural o cultural. El conocimiento es, en consecuencia, un motor institucional del cambio histórico. La intensidad del conocimiento como presión de cambio será entonces, función tanto de la difusión de la información como del desempeño del saber, en cada época histórica determinada.

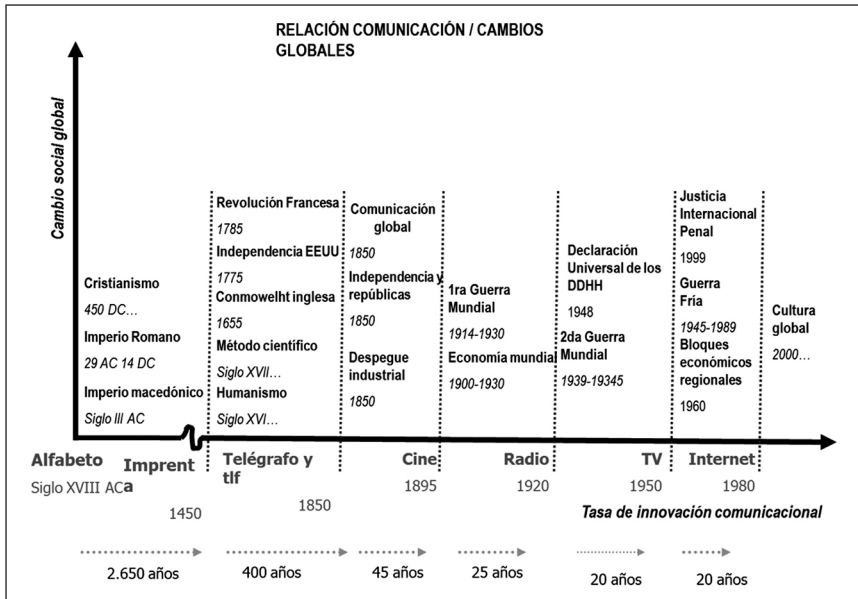
La presión de cambio histórico comunicacional se revela en la estrecha relación entre los grandes eventos de comunicación, que aquí llamamos «tasas de innovación comunicacional» y la aceleración del cambio histórico. Una vez que en la dinámica social ingresa una tecnología de comunicación, ya no hay manera de impedirla, de anularla o ignorarla, entonces la evolución histórica se acelera, en la medida que nos acercamos al presente. Los cambios históricos ocurren, dada vez, con mayor velocidad.

Así, la invención del alfabeto, de la imprenta, de las tecnologías de la imagen, de la fotografía, de las telecomunicaciones, de la cinematografía, de la radiodifusión, de la televisión, de la transmisión satelital y de la Internet fueron, y siguen siendo, catalizadores del cambio social, de un modo cada vez más exponencial. Puesto que tales tecnologías amplían los horizontes de la información y el saber, repotenciando la capacidad del conocimiento por la invención y la innovación (Ver gráfica).

En consecuencia, una buena proporción de los cambios históricos están relacionados con las alteraciones producidas en la institución comunicacional. Este es un argumento a favor de convocar a la generación de historiadores de la actualidad a una amplia revisión historiográfica. Afortunadamente, la UNESCO lleva a cabo la fantástica iniciativa de construir la Biblioteca Digital Mundial<sup>3</sup>, que facilita, como nunca antes lo estuvo, acceso a fuentes originales de todas las épocas, aún en fase de conformación y sumándose a este *boom* de la Internet. Confío en que, progresivamente, la promoción de políticas de «sociedad del conocimiento»<sup>4</sup> contribuya a

<sup>3</sup> La Biblioteca Digital Mundial aspira compilar todo recurso documental disponible de toda la historia de la Humanidad. Su acceso libre y gratuito en el sitio: <http://www.wdl.org/es/>.

<sup>4</sup> Las políticas de Sociedad de la Información y del Conocimiento son promovidas por los organismos multilaterales, en especial por la UNESCO, y en resumen consisten en



incentivar y facilitar tan espectacular misión de la ciencia histórica. Queda mucho por hacer en nuestro campo.

La teoría del cambio histórico propone, en consecuencia, una revisión exhaustiva de conceptos heredados de la historiografía, de todas las historiografías. Revisar no significa, negar, rechazar ni despreciar, sino ampliar, completar, rectificar, repensar. La historiografía es, como sabemos, nuestra principal fuentes de información sobre el pasado. Pero sería más útil si contamos con una teoría que nos ayuda a formular las preguntas de modo más eficiente.

aumentar la infraestructura tecnológica, abaratar el acceso a la red de Internet, promover la alfabetización y educación digital, avanzar en programas de gobierno digital y portales de transparencia, y muchos otros programas. Más detalles, ver: UNESCO, *Hacia las sociedades del conocimiento*.

En su sitio: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001419/141908s.pdf>.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN...**

Los argumentos que resumo en este artículo funcionan como generador de preguntas. Es lo que deben promover las teorías: Buscar respuestas es consultar permanentemente nuestras fuentes, mientras no estén suficientemente respondidas. Es preciso «regresar» al pasado, «exhumarlo», buscar detalles que pasaron por alto nuestros predecesores. No porque hayan sido malos historiadores, sino porque ellos se sintieron satisfechos con las respuestas a las preguntas de sus presupuestos teóricos que les orientaron, en su momento. La nueva generación de historiadores y/o científicos sociales debe hacer lo mismo.

En las últimas dos décadas, la ciencia ha alcanzado un espectacular desarrollo. La mayoría de la sociedad no parece estar consciente de ello todavía. Este desarrollo se debe al ensanchamiento exponencialmente del horizonte de sus fuentes de información. La irrupción de los ordenadores o computadoras ha hecho posible cálculos en segundos, que antes demoraban años. También han permitido obtener datos muy precisos, en el momento necesario, en muy breves instantes, gracias a los poderosos motores de búsqueda. Apenas años atrás, esa posibilidad era imposible, improbable, restringido.

Presenciamos, ahora, los eventos comunicacionales que impulsarán, acelerarán y diversificarán los más extraordinarios cambios históricos que jamás haya experimentado la humanidad. Este es el centro de preocupación de la teoría del cambio histórico que propongo. Por ello, promover disciplina científica del oficio de la historia es requisito, y de allí el empeño por retomar conceptos epistemológicos como los que se apuntaban al principio. Como investigadores científicos también somos actores. Contribuimos con la mejor comprensión posible de tales eventos, y a aprovechar esta comprensión para invertirlo en el bienestar, el progreso y el desarrollo de la sociedad humana. Es un punto crucial en el diseño institucional de los nuevos órdenes sociales por devenir.

## BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo

(1991) Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880. Madrid, Actas, 1991.

ARRIAGA, Patricia

(1980) Economía y publicación masiva (México y Estados Unidos). México, Editorial Nueva Imagen.

ASIMOV, Isaac.

(2006) Historia y cronología del mundo. La historia del mundo desde el Big Bang al siglo XXI. Barcelona, Ariel.

BOBBIO, Norberto

(1976) La teoría de las formas de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político. México, Fondo de Cultura Económica.

BOBBIO, Norberto

(1993) La duda y la elección. Intelectuales y poder en la sociedad contemporánea. Barcelona, Paidós.

BOYD-BOWMAN, Meter

(1967) «La procedencia de los españoles de América 1540-1559». En Historia mexicana, volumen XVII, Nº 65, México.

BRIGGS, Asa y BURKE, Peter

(2002) DeGutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación. Madrid, Taurus.

BURKE, Peter

(1993) Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia. Barcelona, Gedisa Editorial.

CARRERA D., Germán

(1985) Historia de la historiografía venezolana (textos para su estudio). Caracas, UCV.

CAPRILES, Oswaldo

(1977) El Estado y los medios. Caracas, ININCO-UCV/Librería SUMA.

CARTIER, Roger

(1992) El mundo como representación. Historia cultural: entre la práctica y la representación. Barcelona, Editorial Gedisa.

COUFFIGNAL, Louis

(1969) La cibernética. Barcelona, A. Redondo Editor.

ECHEVERRÍA, Javier

(1999) Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el siglo XX. Madrid, Cátedra.

FERRER, Aldo

(1994) Historia de la globalización. México, FCE.

FLICHY, Patrice

(1993) Una historia de la comunicación moderna. México, Ediciones Gustavo Gili.

FONTANA, Joseph

(2002) La historia de los hombres: el siglo XX. Barcelona, Crítica.

GRASES, Pedro

(1967) Historia de la imprenta en Venezuela. Hasta el fin de la Primera República (1812). Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

GUTIERREZ ESPADA, L.

(1982) Historia de los medios audiovisuales (1838 a 1926). Madrid, Ediciones Pirámide.

GUTIERREZ ESPADA, L.

(1982) Historia de los medios audiovisuales (desde 1926). Radio y Televisión. Madrid, Ediciones Pirámide.

GUERRA, Francois-Xavier y LEMPÉRIERE, Annick (Comp)

(1998) Los espacios públicos en iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos

XVIII y XIX. México, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y Fondo de Cultura Económica.

HEATH, Joseph y POTTER, Andrew

(2004) *Rebelarse vende. El negocio de la contracultura.*

HERRERA, Bernardino

(1996) *ORVE, el diseño del país. Análisis del discurso político de la Venezuela de 1936.* Caracas, Ediciones Tierra Firme y FHE, UC.

HERRERA, Bernardino

(1998) «Tres órdenes globales», revista *Extramuros* N° 8, Caracas, 1998.

HERRERA, Bernardino

(2000) *La expansión telegráfica en Venezuela 1854-1936.* CEP-FHE-UCV.

HERRERA, Bernardino

(2004) «Apuntes para una historia social de la comunicación». *Anuario ININCO* N° 15 volumen 1.

HERRERA, Bernardino

(2010) *Aportes para una teoría institucional de la comunicación.* Caracas, UCV, Trabajo de Ascenso, publicado en el repositorio digital «Saber UCV».

HISTORIA A DEBATE. «Historia a Debate»

(2003) *Extramuros* N° 15.

KONETZKE, Richard

(1977) *América Latina II. La época colonial.* México, Siglo XXI.

MARCUSE, Herbert, y otros.

(1971) *La nueva imagen del hombre.* Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor.

MARDONES, J.M.

(1991) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica.* Barcelona, Anthropos.

- MARTÍNEZ R. Enrique y otros  
(1991) Introducción a la Historia Moderna. Barcelona. ISMO.
- MATA MOLLEJAS, Luis  
(1994) El arte de construir modelos en las ciencias sociales. Caracas, CENDES, Serie «Temas para la Discusión», N° 29.
- MATTELART, Armand  
(1993) La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias. Madrid, FUNDESCO.
- MUÑOZ, Blanca  
(1989) Cultura y comunicación. Introducción a las teorías contemporáneas. Barcelona, Editorial Barcanova.
- NORTH, Douglas C. y THOMAS, Robert Paul,  
(1991) El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700). Madrid, Siglo XXI.
- NORTH, Douglas C.  
(1995) Instituciones, cambio institucional y desempeño económico. México, Fondo de Cultura Económica.
- PASQUALI, Antonio  
(1977) Comunicación y cultura de masas. Caracas, Monte Avila Editores.
- PEARSON, Frederic S. y ROCHESTER, J. Martin  
(2003) Relaciones internacionales. Situación global en el siglo XXI. Bogotá, McGraw Hill.
- PINO ITURRIETA, Elías  
(2008) Ideas y mentalidades de Venezuela. Caracas, Alfa.
- POPPER, Karl  
(1971) La lógica de la investigación científica. Madrid, Editorial Tecnos.
- POPPER, Karl  
(1992) Conocimiento objetivo. Madrid, Editorial Tecnos.

RINGS, Werner

(1964) Historia de la televisión. Barcelona, Ediciones Zeus.

SADOUL, Georges

(1987) Historia del cine mundial. Bogotá, Siglo XXI.

SAFAR, Elizabeth

(1986) La radiodifusión en Venezuela. Surgimiento y evolución de 1926 a 1946. Trabajo de Ascenso, Caracas, UCV (Mimeo).

SANZ, Víctor

(1993) La historiografía en sus textos. Siglos XV-XIX. Caracas, Fondo Editoria de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.

SOMAVIA, Juan y otros

(1977) La información en el nuevo orden internacional. México, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (CDI).

VAN DOREN, Charles

(2006) Breve historia del saber. La cultura al alcance de todos. Barcelona, Planeta.

WILIAMS, Raymond

(1992) Historia de la comunicación. Vol 1: Del lenguaje a la escritura; Vol 2: De la imprenta a nuestros días. Barcelona, Bosch Casa Editorial, 1992.